

ERNESTO. Pero yo sí.

CLARA. (*Se aparta y le mira fijamente*) ¿Con Raúl?

ERNESTO. Llevamos un par de meses... conociéndonos. Desde aquella fiesta en la que nos presentaste.

MENASSA. ¡Lo sabía!

CLARA. No. No, no, no. Esto no puede ser. Dime que no te has acostado con él.

ERNESTO. No. Solo hemos experimentado un poco.

CLARA. ¿Desde cuándo eres gay?

ERNESTO. No lo sé.

CLARA. (*Sorprendida. Con las manos en el pecho*) Dios mío.

ERNESTO. Lo siento mucho. A lo mejor tu doctor puede curarme. (*Dirigiéndose a MENASSA*) ¿Que diría Freud? ¿Puede curarme?

MENASSA. (*Riéndose*) La homosexualidad no es ninguna enfermedad, no existe un tratamiento para eso. Pero si usted quiere podría psicoanalizarle. Eso sí, tengo la agenda completa hasta el mes que viene.

CLARA. Te cedo mi cita del martes. Creo que la necesitas más que yo.

CLARA se aleja.

ERNESTO. ¿A dónde vas?

CLARA. Déjame. Cogeré otro tren.

ERNESTO. (*Intenta detenerla sin éxito*) ¡Espera! Espera, por favor. No me dejes... No sé estar sin ti.

MENASSA. (*Se acerca a ERNESTO y le da una suave palmadita en la espalda*) No se preocupe, hombre. Siempre hay una luz al final del túnel. (*Señalando hacia el andén; se acerca el metro*). ¿Lo ve? Se lo he dicho.

3. TROCADORES DE TIEMPO

FRANCESCA VELLA

PERSONAJES: TRES PERSONAJES Y CORIFEO.

Cuatro personas esperan en el andén. Visten con ropa informal, pero arriba de esta vestimenta, tienen accesorios muy llamativos. El metro llega, se abren las puertas del vagón. Entran, una persona en cada puerta lateral y dos en la central.

TODOS LOS PERSONAJES. Por favor, señores, un minuto por favor; por favor, señores, darnos un minutito.

Empiezan a moverse por el vagón de metro.

PERSONAJE 1. O dos minutitos.

PERSONAJE 2. ¿Dos minutos de su tiempo señorita? (*Refiriéndose a una pasajera*).

PERSONAJE 3. ¡Venga, dos minutos no son nada en una vida entera!

PERSONAJE 1. ¡Chicos ya la encontramos!

Todos en silencio mirando hacia el CORIFEO que se situará en el centro del vagón.

CORIFEO. Visto que la amable señorita nos dejó dos minutos de su tiempo, os voy a contar la historia de Crono.

Los cuatro personajes toman la forma de un coro de las tragedias griegas. Se posicionan a los extremos del vagón, intentando ocupar homogéneamente el espacio.

CORIFEO. (*Muy serio, manteniendo el estilo de la tragedia griega*) Crono era un titán descendiente directo de la tierra y el cielo. Fue advertido de un vaticinio, que uno de sus hijos lo habría de matar.

PERSONAJE 3. (*Dirigiéndose a un pasajero*) Sí, señores, piensen cuando leen un periódico.

PERSONAJE 1. Que mal está la cosa.

PERSONAJE 2. Que retortijones...

CORIFEO. Crono, era un poco bruto. No obstante, tenía una hermosa esposa, Rea, y de ella tuvo cinco bebés, pero no encontró manera mejor de superar sus miedos y decidió comérselos uno a uno.

PERSONAJE 3. Señor (*refiriéndose a un pasajero*), mientras usted lee el periódico no piensa que habrá que salvarse de alguna forma.

PERSONAJE 1. Y entonces pensará (*refiriéndose a otro pasajero*): No voy a dejar más propina en los bares.

PERSONAJE 2. Voy a dejar que mis amigas inviten.

PERSONAJE 1. Si el vecino me pide prestado un martillo.

PERSONAJE 2. (*Riendo*) ¡Se lo alquilo!

CORIFEO. Dicho eso, Rea, aterrada por la malignidad del marido, decidió ponerle una trampa. Cuando parió el sexto hijo, Zeus, envolvió en su lugar unas piedras.

PERSONAJE 3. El vecino siempre acaba perdiendo el martillo.

PERSONAJE 2. Y los amigos se olvidan las carteras en casa.

PERSONAJE 1. Y para no hablar de los cafés, extrañamente saben a algo más que a café... (*El coro ríe*).

CORIFEO. (*Siguiendo imperturbable*) Crono, como de costumbre se lo comió, pero la roca le cayó muy mal, y empezó a regurgitar todos los hijos que se había comido antes. Zeus, se salvó y finalmente, lo mató.

PERSONAJE 1. (*Riendo*) ¡Acabaremos comiendo piedras! (*Da uno de sus accesorios a un pasajero*).

PERSONAJE 2. No tenemos que permitir que el tiempo se coma a nosotros
(*Dando otro accesorio a otro pasajero*).

PERSONAJE 3. ¡Que los miedos no nos tengan esclavos! (*Dando otro accesorio a otro pasajero*).

TODOS JUNTOS. Sigán leyendo el periódico señores, pero que sepan que el saber es el arma que tenemos contra el pánico.

CORIFEO. Que tengan un buen viaje, y que rían... (*Lanzando el último accesorio a otro pasajero*).

Salen saltando y riendo alborotadamente.

4. EL KEBAB DE PINTER

RAFAEL NEGRETE PORTILLO

Dos personajes. Uno ojea un periódico y señala en él con un rotulador rojo. El público no verá el diario con claridad. El otro rebusca en su mochila. Mientras, «des-ayunan» como pueden. Viajan en metro.

PERSONAJE 1. ¿Has visto mis gafas?

PERSONAJE 2. No.

PERSONAJE 1. Las de ver, no, las de... Las dejé por aquí.

PERSONAJE 2 no responde. Pausa. Sigue marcando en el periódico.

PERSONAJE 2. ¿Qué vas a hacer el sábado?

PERSONAJE 1. ¿El sábado?

PERSONAJE 2. Sí. ¿Dónde comes?

PERSONAJE 1. No sé. Kebab, supongo.

PERSONAJE 2. Es tu cumpleaños.

PERSONAJE 1. ¿Ya?

PERSONAJE 2. Sí, ya.

Pausa.

PERSONAJE 2. Y ¿entonces?

PERSONAJE 1. Entonces, ¿qué? Oye, ¿de verdad que no las has visto?

PERSONAJE 2. No. ¿El sábado?

PERSONAJE 1. Te lo he dicho: kebab.

PERSONAJE 2. ¿En tu...? Llevas... cuatro años comiendo kebab.

PERSONAJE 1. Me gusta el kebab.

PERSONAJE 2. Ya.

PERSONAJE 1. ¿Qué?

PERSONAJE 2. Nada.

PERSONAJE 1. ¿Y qué quieres que coma? Me gusta el kebab.

PERSONAJE 2. Hay más comidas.

PERSONAJE 1. ¿Un *dürüm*, *falafel*, *lahmacun*? ... (*Pausa*)

PERSONAJE 2. Hay más sitios.